

Despierta de la pesadilla.

Itzel Hernández Armenta

“Te quiero en mi paraíso es decir que en mi país
la gente viva feliz aunque no tenga permiso”

Te quiero¹, Mario Benedetti

Despierta. Sé que con esfuerzos logras sumar ocho horas de sueño en toda la semana por esa laboriosa tesis o por ese examen al cual le temes tanto desde que comenzó el semestre. ¡Anda!, no te dejes caer otra vez en el conformismo y la comodidad de tu cama, faltan quince minutos para tu próxima clase y ya vas tarde uno o dos años para salvar de poco al país. Vístete como si fueras a salir al balcón presidencial a responder a tu pueblo, porque esos gritos que escuchas aún medio dormido no son de tu compañero de cuarto rogándote un aventón, son de un México adolorido y harto de esperar a que alguien finalmente se levante con el alba y tenga el coraje de comenzar desde cero.

Allá afuera hay un mural de 112 millones² de rostros, un rompecabezas de la diversidad nacional. Niños, campesinos, maestros, empresarios y todo tipo de mexicanos que se han desgastado la voz de tanto gritar y te miran con ojos de esperanza, invitándote a formar parte del engrane abandonado a los pies del nopal; ese engrane que necesita ponerse a andar para poder seguir el ejemplo del águila y volar a tierras firmes donde podamos construir nuestro porvenir.

Te preguntarás qué tienes de especial para que el país te esté esperando a ti, estudiante universitario, con la esperanza de que tomes consciencia del lugar que como ciudadano deberías tomar. Las estadísticas de tu nación te van dando la

¹ Mario Benedetti. (1985). Inventario Uno. Argentina: Grupo Planeta.

² 112,336,538 habitantes. INEGI. (2010). Censo de Población y Vivienda. 12 de Octubre de 2013, de INEGI. <http://www.inegi.org.mx/>

respuesta mientras van acercando más y más la lupa hasta encontrarte. No es necesario decir que perteneces al 97.1% de la población no analfabeta del país ni tampoco que fuiste del 94% que asistió a la escuela primaria o del 57% a la escuela secundaria y preparatoria. La clave está cuando el panorama empieza a ponerte en un pedestal al encontrar que eres del 5% de personas de más de veinte años que sigue asistiendo a la escuela.

Incontables veces tus padres y maestros te han repetido que has tenido suerte y debes valorar tu lugar en el tablero del juego de la vida en México. Tu situación socioeconómica y tu perseverancia para convertirte en un profesionista te dará las herramientas básicas para ser un adulto independiente y capaz de mantenerse a sí mismo para extender tus raíces y dejar tu legado en el mundo. Sin embargo, hay que considerar que el éxito en la vida de los seres humanos se ha sobrevalorado y perdido, dejando a un lado las ambiciones innatas del ser humano por conectarse con el sentido de la vida y convirtiendo a la sociedad en un cardumen sin rumbo.

Nadie tiene o tendrá el derecho de dictarte o convencerte de cual es la verdadera definición de éxito para que puedas trazar el camino en esa dirección. Solamente tú eres el responsable con total libertad de decidir qué combinación de posesiones, logros o momentos te harán sentir en plenitud. Más, no hay que olvidar que la historia de los seres humanos nos da evidencias de la felicidad y satisfacción que se alcanza cuando se pone la vida en el fuego y a disposición de la sociedad, entregando el sudor y la pasión por un futuro menos oxidado.

Hay que tomar en cuenta también que huir del país con el pretexto de esperar tener más éxito profesional o personal, una mejor formación académica o mejores oportunidades en el nuevo sistema globalizado solamente dejará el territorio más árido y con menos capital humano que sea capaz de comenzar a ensuciarse las manos. El egoísmo de los jóvenes es comprensible más no justificable ya que es necesario

grabarse en la frente que tu futuro es tan importante como el futuro de la sociedad a la que perteneces.

Hemos pasado decenas de años en una posición estática convirtiéndonos en una sociedad que espera obtener diferentes resultados siguiendo los mismos métodos. No hay día en que no escuchemos reclamos y quejas de la situación nacional, haciéndonos hundir cada vez más en el pesimismo y en la enorme depresión que nos causa pensar que todo está perdido y se tiene que empezar desde el inicio. Absolutamente nadie tiene derecho a criticar al pueblo y su situación si no pasa noche y día haciendo pequeñas pero constantes acciones que vayan grabando en piedra el camino a seguir.

Todos anhelamos el cambio radical pero pocos actuamos para convertir la abstracción en algo tangible. Si quieres ver un cuadro diferente, tienes que armarte de valor y dar pinceladas en el lienzo. Si queremos dejar de ser un país tercermundista, tenemos que tomar el control y actuar como un solo ente que mediante trabajo logre que cada habitante tenga un empleo y sea bien remunerado por ello.

El futuro no es más que una extrapolación de las situaciones que componen el presente. Si se quiere ver un país lleno de árboles, se tiene que plantar árboles todos los días; si se quiere ver un país con profesionistas y expertos que generen conocimientos y tecnología propios, se tienen que llenar las aulas de niños entusiasmados por aprender y de maestros ansiosos por enseñar; si se quiere pensar en un lugar en el que todos se respeten y valoren por sus diferencias, se tiene que empezar por uno mismo para posteriormente cambiar la conciencia de la sociedad como un todo.

Tú ya has escogido el área que más te apasiona para dedicar el resto de tus días a hacer un cambio. Esta área te dará cobijo y empleo para que puedas atender tus necesidades y puedas vivir en un estado de bienestar básico, te dará satisfacciones

personales y te sentirás pleno al realizar una labor que tu elegiste y para la cual te costó mucho trabajo y esfuerzo prepararte. Esa preparación no sólo puede darte un mejor futuro a ti, si no a tu comunidad también. Siempre existe la manera de ayudar a tu entorno desde el área que sea que te hayas decidido dedicar, en todos los aspectos tenemos que comenzar desde cero y es seguro que tú puedes hacer un cambio único utilizando habilidades y herramientas que sólo tú tienes.

Son muchos kilómetros cuadrados y millones de personas a las cuales hablarles con sinceridad para generar ese despertar de la consciencia para así empezar a actuar con constancia y perseverancia. Tú solo no podrás con la carga de colaborar para el cambio, pero si a tu despertar se suma el despertar de tus compañeros de clase, de generación, de carrera, de institución y de nación, se generará un amanecer impresionante que le dará un respiro de esperanza a todos los habitantes de nuestro país.

Podrá parecer muy utópico y soñador esperar un trabajo en equipo de toda la población joven de nuestro país. No seremos los primeros en intentar armar una nueva revolución ideológica, pero podemos llegar a ser los primeros que la logren echar a andar. Recorrer caminos nuevos pero hacia el mismo destino es la clave para que esta vez escribamos el destino con letras de esperanza y no de sangre.

Duele mucho despertar y ver que por cada sueño hecho realidad hay otras diez pesadillas acechándote y poniéndote obstáculos en el camino. Desgarrarse la voz de tanto gritar ante oídos que no están dispuestos a escuchar; destruirte las manos de tanto trabajar y ver como los demás llegar a pisarlo y destruirlo. Duele mucho pensar que todo puede fracasar, pero dolerá más saber que no se hizo nada en el momento preciso.

Despierta. Despierta porque hoy ya te percataste del peso que hay en tus hombros, porque como joven mexicano has llegado hasta este punto en el que comienzas a caminar paralelamente con los demás, siempre a un punto donde el panorama sea más alentador. Planta la semilla del progreso y de la felicidad en las sonrisas de los niños que corren y juegan todos los días en estas tierras, algún día tú fuiste uno de ellos y te corresponde otorgarles con honor un país diferente.

Como México no hay dos así como no hay dos oportunidades de salvarlo, abrázalo y luchar inteligentemente por él. Tu pueblo y tú merecen ser felices y nada ni nadie podrá detener el fervor del orgullo nacional, el cual nos llevará a relucir nuestra armadura azteca con la luz de nuestro nuevo despertar.